

el mundo de hoy. Permite probar la fuerza crítica y el acicate moral que mantiene el Evangelio en el momento actual, la Palabra de Dios no es una reliquia del pasado. «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a los que vendrán detrás de nosotros, a los niños que están creciendo?», es una pregunta que está en el centro de esta encíclica. No es una pregunta ideológica, ni técnica, sino que sitúa la cuestión ecológica como central para la humanidad.

Se refiere a la cuestión medioambiental ofreciendo un discurso crítico y constructivo ante los problemas actuales. Es un claro ejemplo de cómo desde la fe se pueden reflexionar los problemas actuales. Por ello hace un planteamiento de la candente problemática medioambiental *en toda su amplitud* para estimular nuestra reflexión. Lo hace en *diálogo con la cultura*, con la biología, la pedagogía, la ingeniería, la psicología social, la filosofía.

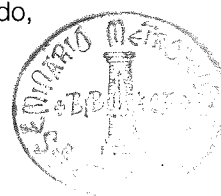
Las preguntas que llevan a escribir la encíclica son las cuestiones profundas sobre el sentido de la vida y de nuestro habitar en la tierra. Plantear estas cuestiones es tarea de la Iglesia, así como ofrecer ofertas de sentido: «¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra?» LS 160.

En la reflexión que nos brinda el papa Francisco no teme utilizar un lenguaje científico y algunos de las conclusiones a que nos va llevando el conocimiento del mundo que nos brindan las ciencias, sirva como ejemplo el siguiente párrafo en que recoge la profunda interconexión en que se mueve nuestro universo:

No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta —físicos, químicos y biológicos— están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad. LS 138.

Esta realidad encuentra también eco en la reflexión que nos llega desde la fe en un Padre creador y amoroso:

Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. LS 89.



Todo esto nos hace redescubrir una existencia conectada: fraternidad y espiritualidad. Así el hombre no puede maltratar la creación, los animales y acusa el tráfico de animales, la crueldad con ellos, etc. Tampoco nos podemos olvidar de los más débiles entre los humanos:

Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades. LS 120.

También es necesario preocuparse por la salud de las instituciones sociales que tienen consecuencias en el ambiente y la vida humana.

Toda esta interconexión está fundamentada en último extremo en el misterio de la Trinidad:

Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad. LS 240.

El papa Francisco le ha dado al diálogo con la ciencia una normalidad que conviene seguir profundizando desde el respeto y la escucha mutua en aras de una mejor comprensión.

El Libro de la Sabiduría

Rev. Aragón. Teol. 47 (2018)

Antonio Bruna Sánchez

Mi contacto con el libro de la sabiduría es casual y producto de este encargo. No había leído dicho libro, no soy experto en AT, pero si soy curioso e inquieto, a la vez que soy cada día más consciente de la importancia del AT como antesala del NT, como gran marco donde situar nuestra fe en Jesucristo.

Partiendo de esta premisa voy a intentar dar, no solo información, sino sembrar curiosidad e interés y compartir mis reflexiones.

El libro de la Sabiduría, también llamado “La Sabiduría de Salomón” tiene un segundo título temático que sería “A los gobernantes sobre la justicia”. Atribuirlo a Salomón es un artificio literario con objeto de exaltar la gran sabiduría y justicia del rey, así como aumentar la autoridad de lo escrito. Salomón que vivió 10 siglos antes, es el iniciador y artífice de toda una reflexión sapiencial posterior. Respecto al segundo título podemos decir que la justicia atraviesa el libro de principio a fin. No así la sabiduría, que ocupa una posición alta, pero no exclusiva ni central. Justicia entendida en el AT como fidelidad a la Alianza, como vida conforme a la voluntad de Dios expresada en la Ley, en el contexto concreto de las relaciones sociales, en la idea de rescatar a la víctima, liberar al oprimido y atender al pobre, y relacionada con el amor y la compasión.

Israel es un pequeño territorio rodeado de grandes naciones como Egipto al Sur, el imperio Hitita al Norte en las mesetas del Asia menor (durante 1500 años fueron muy poderosos, pero luego desaparecieron), Mesopotamia al Este, donde coexistieron magníficas civilizaciones como Babilonia, Persia y Asiria al Norte, y al oeste Grecia y Roma. Pero ¿Qué pasa cuando grandes pueblos limitan entre sí? Pues que luchan y guerrear entre ellos por intereses económicos y políticos, e Israel se encuentra en medio y sufrirá la tentación de aliarse unas veces con unos y otras con otros, con las consecuencias que ello supone.

¿Dónde nos situamos nosotros? En Egipto, concretamente en Alejandría.

A la hora de emprender la tarea de leer el Libro de la Sabiduría hemos de considerar que el Éxodo, como parte muy importante del libro, es un periodo de la historia de la salvación/liberación que aún no ha terminado, que podemos decir es como nuestra biografía religiosa, pues nuestras dificultades a la hora de vivir nuestra fe son parejas a las que tuvieron durante ese periodo. También hemos de entender que nos separan 2000 años y que el lenguaje y la cultura son muy distintos a los

nuestros. Hemos de evitar una lectura literal fuera de contexto y tampoco hemos de hacer una lectura moral del texto. Los relatos bíblicos no buscan dar bellos ejemplos, no son moralizantes, dejando al lector la tarea de apreciar sus acciones. No es una lectura piadosa y devocional. La moral no es la clave de interpretación. La clave más importante es que “Dios nunca nos abandona”. El Dios de la Biblia no espera a que uno sea perfecto para caminar con él.

Los relatos bíblicos pretenden reflejar la vida humana para expresar de qué forma Dios se halla en el corazón de la existencia, y lo hacen estimulando al lector a juzgar, a reflexionar y actuar. Son relatos de como experimentaban su relación con Dios.

Los escritos sapienciales nos ayudan a percibir el SER de Jesús. La Sabiduría se va convirtiendo en Alguien, en una persona que emana del mismo Dios. Estos textos permitieron a los primeros cristianos expresar a Jesús como Sabiduría de Dios. Reflejan la complejidad de la condición humana que se debate entre la voluntad divina y la libertad humana. Ante cualquier relato hemos de asumir el dialogo con el texto y aceptar el riesgo de su interpretación.

La sabiduría no tiene su cuna en Israel, sino que viene de Egipto, Mesopotamia y Grecia. En Egipto aparece desde el 2800 a C, en forma de orden y justicia; En Mesopotamia significa fuerza divina; en Grecia, desde el siglo VII a C, significa la capacidad humana de comprender la realidad de modo unitario y razonable; en Israel y desde el siglo XI a C, significa la revelación de Dios que ilumina y guía la historia de los hombres. Es universal e intemporal, pues el sufrimiento, la muerte, la vida, el amor, no conocen fronteras. La sabiduría que aparece en los libros sapienciales es más un arte de vivir: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la dicha? ¿Cómo afrontar la muerte, la desgracia? excepto el Libro de la Sabiduría que es más teológico. La sabiduría no da respuestas prefabricadas y nos invita a la razón y la reflexión.

Los sabios de Israel ahondan en la reflexión de las demás civilizaciones en el marco de la fe en el Dios único. Un rasgo fundamental de la sabiduría es la capacidad de penetrar en el sentido profundo del ser, de la vida y de la historia, para descubrir el significado último querido por Dios. La verdad frontal de la sabiduría, en definitiva, es Dios.

Una cuestión importante a tener en cuenta es que con la Sabiduría Israel entra resueltamente en dialogo con otras culturas. Y esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo confrontarse a otras culturas y religiones sin perder la propia identidad?

Alejandro Magno lleva la cultura griega por un inmenso imperio, imponiendo sus modelos políticos, culturales y religiosos. Al morir Alejandro sus generales se reparten su imperio, constituyéndose los Lagidas en Egipto. Bajo el reinado de los

Lagidas (Tolomeos), los judíos gozan de una amplia autonomía. Los Tolomeos fueron grandes protectores de las artes y de las ciencias.

Los judíos estaban presentes en el Alto Egipto desde 600 años a C. Nos encontramos en Alejandría en el siglo I a C. Es una bella y gran metrópolis fundada por Alejandro alrededor del 331 a C. Albergaba gran número de judíos (dos de los cinco barrios eran judíos).

En esta situación existen dos tendencias entre los judíos: una corriente optimista respecto a la cultura griega e incluso a la cultura pagana, y otra corriente que se opone frontalmente a todo lo no judío, fiel a la Torá y a la Ley de Moisés. La línea divisoria entre ambas tendencias se sitúa en el seno de la comunidad judía. La comunidad está dividida, desmoralizada, sacudida en su fe. Es una época de revueltas y de desconcierto moral y religioso. El libro de la Sabiduría es un testimonio excepcional de ese periodo. El debate es extremadamente vigoroso. Están los que ya no observan ni los preceptos ni las costumbres. Impulsados por el interés y la ambición, frecuentan los medios influyentes y acaban por adoptar su modo de vida. Deslumbrados por la filosofía, critican la Ley y llegan hasta a negar la providencia de Dios en el curso de la historia. En el extremo opuesto se levanta un grupo cuya actitud de fidelidad a la Ley representa un reproche viviente, un malestar y un obstáculo para la conducta de los primeros.

Aparece una nueva forma de judaísmo, vivido en armonía con el pensamiento griego. El autor practica la política de la mano tendida e intenta pensar su fe judía en su cultura griega. Al llegar la dominación romana condujo a un deterioro en las condiciones de vida de los judíos, volviendo a ser considerados extranjeros en Alejandría, perdiendo gran parte de su autonomía.

El libro de la Sabiduría es un ejemplo de inculturación entre la cultura semita y griega. La Koiné o griego común se convertirá durante 8 siglos en la lengua hablada en toda la cuenca mediterránea, siendo esto muy importante para la difusión del Evangelio. El choque con el helenismo fue duro para el particularismo judío. La Biblia se traduce al griego y el autor es un mediador sereno entre ambas tradiciones culturales. Maneja con facilidad el lenguaje científico de la época (ciencia, filosofía, medicina, música, etc.). La lengua hebrea es concreta, rica en imágenes, simbólica. La lengua griega, al contrario, es medida, lógica, abstracta y llena de ideas. Para la antropología hebrea, el ser humano es una realidad indivisible, pero la antropología griega es de tendencia dualista (alma/cuerpo) con gran influencia en el lenguaje de la fe cristiana. Es un lenguaje innovador, patrimonio de los intelectuales de la época, y que proporciona a Pablo y Juan las palabras para expresar el misterio de Jesucristo.

Tolomeo II hace traducir la Torá al griego y más tarde se traducirán todas las Escrituras. Primera traducción griega del AT, llamada la Septuaginta o Biblia de los

Setenta, es una relectura, una actualización de las escrituras que permitió aclimatar la fe judía al pensamiento griego y se convirtió en la biblia de los cristianos. Fue un eslabón decisivo que preparó la expresión del cristianismo. La comunidad judía hablaba griego y no comprendía el hebreo, y se difundió por las comunidades de la diáspora e incluso por Palestina. Aun así, los judíos conservadores la consideran una traición y una acomodación al paganismo.

El autor anónimo del libro de la Sabiduría es un griego culto, pero también judío, profundo conocedor de los textos sagrados, de la historia y de las costumbres de su pueblo. Sobre las fechas hay disparidad, pero parece se escribió sobre los años 50-10 a C. bajo la dominación romana. Sus destinatarios son los gobernantes, reyes, judíos desarraigados, judíos débiles en su fe e indirectamente los paganos. Quiere atravesar fronteras. Podemos decir que entre el libro de la Sabiduría, escrito alrededor del año 50 a C, y el primer escrito del N T, la carta a los Tesalonicenses de San Pablo, sobre el año 51 d C, en esos aproximadamente 100 años no existe nada, ¿nada? Nada más y nada menos que fue la época en que vivió Jesús.

El libro de la sabiduría es una obra de síntesis, con una amplia exposición doctrinal, inspirado en la Biblia de los Setenta. Reproduce un discurso crítico sobre la justicia, provocado por la práctica de la injusticia, sobre todo de la “injusticia establecida”. La justicia grita desde todos los lugares y desde todos los tiempos y su voz se silencia continuamente. Expone usos y costumbres de cultos paganos egipcios y cananeos que reprueba y considera prácticas idolátricas. Intenta llevar a sus compatriotas al redil de la verdadera fe. Es un libro profundo, lleno de esperanza y de fe. Culmen y conclusión del pensamiento religioso judío, justamente anterior a Cristo.

El libro se articula en tres bloques. El primero, con el título genérico de: “La sabiduría y el destino humano” comprende los capítulos 1 al 5, y en él hay una exhortación a la práctica de la justicia, como relación directa entre Dios, la justicia y la Sabiduría.

Contrasta la vida de justos e impíos. Los impíos dicen: “sea nuestra fuerza la norma de la justicia”. Pero ¿Dónde está la fuerza de los débiles, los perdedores, los fieles a Dios? ¿En el abandono de sus convicciones? La Sabiduría responde desde el más allá, pero sin olvidar el trabajo por un mundo más justo y solidario, en la fuerza de la comunidad fiel al mensaje de Dios y en la esperanza de que Dios tiene la última palabra. La actitud de los justos, próximos a Dios y fieles a la Ley, permanece incierta en la prueba y el autor les da razones para creer y les muestra que se impone elegir entre “realización o fracaso de la existencia”.

Habla de la inmortalidad bienaventurada como meta final de la existencia del justo y en esa línea perfecciona la doctrina de Macabeos y del profeta Daniel, donde se esbozaba por primera vez la promesa de la resurrección después de la muerte,
